

RUTAS POR LAS MERINDADES

FECHA: 6 - 7 y 8 de JUNIO de 2017

Día 6 .- SENDA VERDE – TUNEL DEL ENGAÑA (6 Km.)

Día 7.- ENTRE DESFILADEROS (11,8 km.) o EL VALLE (Hasta 11.8 km.)

DIA 8 .- EL CAÑÓN DEL EBRO (Hasta 15 km.)

CRONICA

Se puede asegurar que esta excursión de senderismo ha sido una de las mejores que hemos disfrutado. Para ello, aparte de la diosa fortuna, ha sido necesaria la conjunción de muchos factores y muchas horas de planificación y desarrollo.

En la excusión que hicimos a Silos y Rio Lobos, alguien me habló de las Merindades, como una comarca digna de ser visitada. Comentándolo con José Luis Vicente Tavera, me dijo que él tenía un amigo (Javier Muga) en Burgos, que era natural de Espinosa de los Monteros. En ese mismo momento hablamos con él por teléfono y se puso a nuestra disposición para lo que hiciera falta. Desde entonces, he intercambiado, continuamente, correos electrónicos con él.

En el mes de abril, en un día de primavera, Demetrio, Mateo, José Luis y yo, decidimos hacer una visita sobre el terreno a las Merindades, acompañados de Javier Muga, que se incorporó a la expedición en el Balneario de Corconte. El día resultó tremendamente útil, además de agradable y satisfactorio. Visitamos Hoteles, restaurantes, pueblos, lugares de interés y todas las rutas que pensábamos realizar. En función de las habitaciones libres en el hotel, fijamos las fechas de la excursión.

Después de este contacto personal, seguí manteniendo contacto con el Hotel, los restaurantes y los lugares a visitas, teniendo que adaptar sus horarios en función del grupo, a saber:

El circuito termal termina a las 6 de la tarde. Fue necesario concertar una sesión para las 20,30 exclusivamente para nuestro grupo.

La visita de la casa del parque también fue necesario concertarla en exclusiva puesto que ese día estaba cerrada al público. Lo mismo ocurrió con la vista a la Cueva Ojo Guareña, concertada a las 13 horas, después de realizar la ruta de senderismo.

Los horarios de las comidas así como la elección de las mismas también fueron concertados fuera del horario normal.

Detalles como el pan para el bocadillo o la provisión de botellas de agua frescas para cada día, también estuvieron presentes en las previsiones.

Respecto al conductor, desde que contratamos el autocar, le solicitamos al Gerente que nos asignara, como conductor, a José Luis. Un mes antes tenía en su poder la hoja de ruta a seguir por el autocar. La elección mereció la pena.

DIA 6 DE JUNIO.-

Salimos de Salamanca a las 7,05, haciendo una parada en Valladolid para recoger a José Luis y a Paquita. La primera parada la realizamos, a propuesta del conductor, en el Área de Servicio de Santillana de Campos, en lugar de hacerla en Osorno, como teníamos previsto. Llegamos con algún retraso a

causa de las obras que estaban realizando en la autovía. Lógicamente este retraso lo mantuvimos hasta llegar a Pedrosa de Valdeporres, donde nos estaba esperando nuestro amigo Javier Muga, el cual inmediatamente cogió la riendas para guiarnos hasta el Túnel del Engaña.

Tiempo de bocata y preparación para la marcha. A las 12,15 estábamos todos caminando. El camino resultó un paseo a la orilla del río y una pista donde cabían varias personas en línea para poder ir charlando gratamente. El día estaba nublado, amenazando lluvia, incluso había caído algunas gotas antes de bajar del autocar. La lluvia nos respetó durante la marcha y, a veces, aparecía el sol para inyectarnos optimismo.

Se dio la opción para terminar la ruta a los 3 kilómetros, pero todos se encontraron con fuerzas para terminarla a los 6 km. Era totalmente llana y con tendencia a descender.

A las dos de la tarde todos estábamos en el autocar para regresar hacia el hotel, donde ya había comunicado, previamente, la hora de llegada. En el hotel estábamos a las dos y media. Inmediatamente nos dieron las llaves de las habitaciones, previa entrega de los N.I.F.

Fijamos la hora de la comida a las 15 horas. Ya no quedaba nadie en el restaurante. El servicio fue rápido. A las 16,15 estábamos, de nuevo, en el autocar camino de la Casa del Parque, donde llegamos a las 16,50. Aún no habían abierto, pero fueron puntuales. Nos pusieron, en primer lugar, un video acerca de las Merindades. A continuación nos dejaron libres para contemplar el resto de las instalaciones.

A las seis de la tarde, previo contacto con los mantecados y el Málaga Virgen, pusimos rumbo hacia Espinosa de los Monteros. Allí nos estaba esperando, de nuevo, Javier Muga.

Al iniciar la visita se levantó un viento de poniente que bajó la temperatura varios grados, lo que se convirtió en frío para los que no llevaban prendas de abrigo.

La visita no resultó todo lo vistosa que deseábamos. Javier caminaba de prisa para que nos diera tiempo a ver todo, pero le seguíamos muy pocos. Los demás venían dispersados por detrás y a su aire. Habría sido mejor haber visto menos edificios pero más agrupados. Al terminar la visita, fijamos un descanso de 10 minutos para tomar un café e ir al baño. No se cumplió, evidentemente. Mal estuvo que hubiera retrasos en la hora fijada pero no estuvo bien haber fijado tan poco tiempo.

Llegamos al hotel con algunos minutos de retraso pero no hubo ningún problema para iniciar el Circuito Termal. Los 14, a los que correspondió ese día, subimos inmediatamente a la habitación, nos cambiamos y bajamos a la piscina, donde, en primer lugar había que registrarse cumplimentando un cuestionario firmado en el que se afirmaba no tener ninguna enfermedad que impidiera el termalismo.

Primero, ducha; después, piscina de agua caliente con diversos chorros; a continuación, de dos en dos y durante 10 minutos, chorros de agua caliente y fría. Por último, después de unos manguerazos de agua fría por las piernas, llegaba la Sauna, con duración de 10 minutos y distintas intensidades de calor. Cada uno podía salirse cuando quisiera.

Al terminar la sesión, subimos a la habitación, nos cambiamos y bajamos a cenar: eran las 22 horas. A los demás ya les habían servido el primer plato. Como estaba previsto, tiempo libre a las 23 horas, avisando que el desayuno estaba establecido a las 8 de la mañana. Algunos nos quedamos jugando la

partida hasta las 12. Los más, se subieron a la habitación. La jornada había sido muy intensa.

DIA 7 DE JUNIO

El día amaneció espléndido, sin una sola nube y con un sol radiante que presagiaba calor. El viento no se movía. A las 7,30 me fui a dar un paseo por los alrededores del hotel. No había nadie. Se respiraba paz y tranquilidad. Buena forma de comenzar la jornada.

A las 8 ya estaban la mayor parte esperando la apertura del restaurante. Desayuno tipo buffet. No es que fuera excesivo pero había ingredientes suficientes para desayunar a gusto.

A las 9 estábamos todos en el autobús, dispuestos a realizar la segunda ruta. Aparte de comentarles la hoja de ruta del día y las distintas opciones existentes en senderismo, sentí la necesidad de recordarles lo importante que es la puntualidad para el buen fin de todos los proyectos.

Inicialmente, el conductor del autocar nos llevó a al Alto de la Concha, donde se apearon todos los senderistas que había optado por la Senda Del Valle, entre los que me encontraba yo mismo con el fin de ir controlando, tanto el grupo como el autocar, para que recogiera a los senderistas en los diferentes pueblos.

Los restantes senderistas se desplazaron en autobús hasta Quintanilla del Rebollar, lugar donde se iniciaba la Ruta de los Desfiladeros. Allí les estaba esperando Javier Muga que, como de costumbre, se hizo cargo del grupo para conducirlos por el lugar correcto.

Los senderistas de la Ruta del Valle tuvimos el primer tropiezo a pocos metros de iniciar la marcha. A la altura de la Ermita de San Bernabé nos encontramos el camino cortado. La ruta alternativa fue seguir, por carretera, hasta el pueblo de Cueva y, desde allí, a Quisicedo, obviando una parte del sendero. Al llegar a Quisicedo observé que Nacho caminaba demasiado despacio, lo cual influía en la marcha del grupo. Le aconsejé que se subiera al autocar y que, si sentía con fuerzas, reiniciara la marcha en el siguiente pueblo. Lo consideró correcto y se subió al autobús.

Todos los demás continuamos la marcha hacia Villabáscones, por un sendero rodeado de vegetación y totalmente llano. Al llegar al pueblo decidimos hacer la parada de rigor para tomar el bocata. Eran las 11, hora apropiada para tal fin. A la sombra de los arboles estuvimos un buen rato recreándonos con el valle.

Tres senderistas más decidieron ir hacia el autobús, cuyo conductor ya estaba avisado. El resto continuó la marcha hasta Quintanilla de Sotoscueva, por un sendero similar pero con más espacios abiertos. Al llegar al pueblo pensé que podría bajar del autobús alguno de los que allí estaban y continuar la marcha a partir de este punto. No fue así. Mas bien lo contrario. Varios senderistas decidieron dar por terminada la ruta y tomarse una cerveza en el bar del pueblo.

Solo nos quedaba llegar al final del trayecto. El camino estaba bien señalizado pero en una bifurcación no había ninguna señal. Investigando ambos senderos, vimos la señal para ir por carretera. Decidimos tomar el sendero de tierra, el cual se unió, un kilómetro después, al de la carretera. Desde allí nos dirigimos a Cueva y para no perdernos y poder llegar a la hora establecida, tomamos el camino por el que habíamos iniciado la marcha. Llegamos con tiempo suficiente (12,45). Poco antes me llamó Demetrio desde el otro grupo. Me dijo que no les daba tiempo a terminar la ruta antes

de la una. Iban a darla por terminada en Hormillatorre. Le dije que el autocar estaba en Quintanilla de Sotoscueva con los que había decidido terminar la marcha del primer grupo. Llame a José Luis para que recogiera a los consumidores de cerveza y los llevara hasta Hormillatorre y desde allí, todos juntos se desplazaran al Alto de la Concha en el autobús.

Al llegar al Alto de la Concha me dirigí a la Cueva de Ojo Guareña para sacar las entradas. Me dijo que, si a las 13 horas no estábamos todos allí, cerraría la ventanilla y no haríamos la visita.

Subí hasta la parada del autocar para recoger el jersey (en la cueva había 9 grados). No habían llegado. Llamé a Demetrio, y me dijo que estaban saliendo de Quintanilla del Rebollar y que tenían que recoger a los que se habían quedado bebiendo cerveza. Aunque el trayecto era corto iban a llegar muy justos de tiempo.

Volví a la taquilla. Me alargó el plazo hasta las 13,15. Si a esa hora no estaban todos, comenzaría la visita con los que estuvieran y que los demás se incorporaran después. Decidí sacar todas las entradas y confiar en que llegarían a tiempo. El guía comenzó a preparar los cascos para que cada uno se pusiera el suyo. En ese intermedio llegaron todos.

Cuando todos tuvieron colocados los cascos, iniciamos la visita, advirtiéndonos que no se podían sacar fotos. Una vez dentro, nos pusieron un video, con explicaciones teatralizadas sobre la cueva.

El recorrido terminaba en la Ermita de San Tirso y San Bernabé.

Mientras el guía estaba explicando la historia del Ermita, apareció Nacho con una cámara de fotos en una mesa y se detectó un fogonazo apreciado por todos. El guía se dirigió a él en un tono algo alterado, reprochándole lo sucedido. Nacho le contestó en el mismo tono, sin poder aclarar lo sucedido. Varios compañeros le reprocharon también la transgresión de las normas. Pero una cosa es lo que parece y otra lo que es.

Terminado este incidente, el guía siguió la historia y una vez finalizada, nos dirigimos todos al autocar para llegar a comer al restaurante Cueva Kaite. Llegamos a las 14,30 horas.

Cuando ya estábamos colocados en las mesas y antes de iniciar la comida, Nacho me dijo que quería hablar conmigo. Como lo vi muy alterado, le propuse salir fuera del comedor para charlar con más tranquilidad. El tema no podía ser otro que el incidente de la cueva.

Me explico que él no había hecho ninguna foto. Lo único que estaba intentado era meter el teleobjetivo para dentro, para que no se le estropease. Sé que esto puede suceder porque a mi me ocurre, a menudo, con el móvil. También me dijo que el tono que había empleado con el guía se debía al tono con el que el guía se había dirigido a él. Por último, me comentó que lo que más le había dolido era el comportamiento de los compañeros, reprochándole la transgresión que no había realizado.

Estaba tan nervioso que lo primero que intenté fue tranquilizarlo de alguna forma. Le dije que creía su versión "a pies juntillas" aunque no estaba de acuerdo con el tono empleado. También le dije que no tuviera en cuenta las opiniones adversas de los compañeros. A todos nos pareció que se había disparado el flash y, por ende, que se había ejecutado una foto. Una cosa es lo que es y otra lo que parece. Le reafirmé que creía totalmente su versión. No obstante, le comenté que no consideraba apropiado el tono empleado con el guía puesto que, si en ese momento le hubiera pedido disculpas por lo sucedido y lo que realmente había ocurrido en buenas maneras, probablemente no hubiera dado lugar a ningún comentario. Le prometí que,

en el autocar, explicaría lo que ocurrió realmente para evitar malos entendidos y comentarios innecesarios.

La comida resultó un poco más lenta de lo previsto en principio. Eran muchas las opciones. Hubo un pequeño malentendido respecto a la ensalada de pasta que había sido acordada inicialmente. En el estadillo con las opciones solo figuraba "ensalada" y ellos consideraron que se había solicitado ensalada mixta en lugar de ensalada de pasta. El dueño me dijo que se había ofrecido cambiarla por cualquier otro plato. Por lo general, la mayoría salió satisfecha tanto de la comida como del servicio, aunque en algunas ocasiones dio lugar a protestas en los últimos en ser servidos.

En la tarde teníamos prevista la salida hacia Frías a las 4 de la tarde. Al final salimos a las 16,45. Antes de que el personal se quedara dormido cogí el micrófono para explicar el incidente de la Cueva, tal y como me había comentado Nacho.

Seguidamente siesta para la mayoría. Pasamos Espinosa, Pasamos por Medina de Pomar, pasamos de unos valles a otros, cada cual a mas vistosos y, en una hora justa, estábamos en Frías. Tiempo libre durante una hora para ver esta maravilla.

Subimos hacia la parte alta, primero el mirador hacia el este, después la iglesia, a continuación, desde la explanada, una vista impresionante de todo el valle. Seguimos hacia el Castillo. Cada uno se paraba donde quería. Yo tenía la fijación con la parte alta de la torre. Había que pagar 1,50 euros por ver unas ruinas. No importaba. La torre estaba allí y unas escaleras te invitaban a subir. Subí a la plataforma. Visión de 300°. Valles por la izquierda, valles de frente, valles por la derecha. ¡Qué maravilla! Subo hasta el final de la torre. Las almenas impedían la visibilidad. Menos espectacular pero allí posamos para la foto de la posteridad. Al final subimos unos pocos pero todos contentos. Volvimos por las casas colgadas. Una botella de agua y al autocar. La hora se había pasado volando.

Salimos hacia Tobera para ver la ermita y la cascada. Parecía que el rio no llevaba agua. Algunos bajaron y la vieron. 5 minutos que, al final, fueron 15. En el Puente de Frías se paró el autocar para hacer la foto de rigor, pero no bajó nadie. Desde ahí salimos hacia CORCONTE sin más preámbulos. Le dije a José Luís que fuera por el lugar más corto. Andábamos muy justos de tiempo. Pasamos por Trespaderne, dejamos a un lado Villarcayo y nos fuimos camino de Puente de Penedey (no pudimos ver ni el ferrocarril ni el rio que pasa por debajo del pueblo. La carretera llena de curvas pero los paisajes inconmensurables. Placer para la vista salvo para los propicios al mareo, como Aurora y Dalia. Se había pasado toda la excursión sin decir nada. Al día siguiente permutamos los asientos.

Nada de dormirse en el camino de vuelta. Nunca pensé que una zapatilla podía dar tanto juego para comentarios de todo tipo. Las carcajadas se oían hasta en los últimos asientos.

Llegamos al hotel a las 20,35. Inmediatamente fui a recepción para comunicar nuestra presencia en el Circuito Termal. Dentro del desorden que le podía suponer, nosotros estábamos cumpliendo nuestros compromisos. Esta vez me tocó una hora de asueto antes de cenar, lo que aprovechamos para dar un paseo. La intención era llegar al pueblo pero, a medio camino, desistimos por falta de tiempo. Había que buscar otra solución para la recogida de las quesadas encargadas (se había comprometido a ir a buscarlas, andando, a partir de las 8,30. No daba tiempo). Al final las entregaron en el hotel a las 11 de la noche. Todavía estaban calientes.

A las 10 bajamos al restaurante, sabiendo que faltaban los del Circuito Termal. A las diez y veinte nos sirvieron el primer plato. Poco a poco y antes de servir el segundo plato, fueron llegando los demás.

A las 11, todos a los aposentos. Había que hacer la maleta.

DIA 8 DE JUNIO

Me desperté muy pronto. Malos augurios ardían por mi mente. Era necesario sofocarlos. Todo estaba saliendo bien hasta ese momento. Faltaba la última etapa. Complicada para medir las fuerzas de cada uno. Era necesario reconducir a cada senderista a la opción que más le convenía, pero sin imponerla.

Habíamos establecido que a las 9 todas las maletas tenían que estar en el maletero del autocar y allí estaban. El autocar se puso en marcha rumbo a Valdelateja. Inmediatamente cogí el micrófono para explicar la hoja de ruta y suavizar mis temores previos. Para explicarlo claramente le puse el símil de "mejor es ser cabeza de ratón que cola de león". Es mejor caminar a gusto en una ruta mas suave que en otra que exija mas esfuerzo. Quien tuviera duda entre dos opciones, que eligiera la mas fácil.

Se podía elegir entre cuatro opciones:

La ruta larga que se dividía en dos tramos: desde Valdelateja a Pesquera y desde Pesquera a Valdelateja. El segundo tramo solamente lo podrían hacer aquellos senderistas que hubieran llegado a Pesquera antes de las 12. Requería mucho esfuerzo en la subida inicial. Después todo era descender y disfrutar del paisaje. Dos Miradores sobre el Cañón completaban el recorrido. Todos quedaron satisfechos pero ninguno se atrevió con el segundo tramo.

La ruta mediana tenía un impedimento: que había que terminarla. Solamente en helicóptero o en parihuelas se podía salir de allí si no era andando. Temía que a alguno se le hiciera demasiado larga. Confié en la suerte y en el tiempo estimado para realizar el recorrido. Al final llegamos todos, sanos y salvos. Decir que la ruta era espectacular, es decir poco. Sendero liso y llano. El arbolado del recorrido muchas veces no dejaba ver las maravillas que nos rodeaban. Hacía calor pero allí no se notaba. Solamente un pero: todos teníamos que ir en fila india. Afortunadamente esto contribuyó a que pudiéramos llegar en tiempo y hora a Pesquera.

Los que eligieron la opción alternativa, permanecieron en el autocar en la parada de Valdelateja. José Luis nos había bajado hasta el pueblo pero allí era imposible dar la vuelta. Tuvo que recorrer más de 200 metros marcha atrás por un recorrido en cuesta y con curvas. Una vez arriba fuero a ver el Lago Azul en Cobanera, también al pueblo de Tubilla, regresando después con dirección a Pesquera. Fueron los primeros en llegar a destino, encantados con todo lo que habían visto.

Cuando los de la ruta mediana llegamos a Pesquera, ya estaban allí los demás grupos. Eran las 12,45. Como no habíamos encontrado a ningún senderista camino de Valdelateja, supusimos que todos habían dado por terminada la ruta en este punto, como así me corroboraron poco después.

Inmediatamente me fui al Mesón El Arco para comentarle si se podía adelantar la hora de la comida, concertada para las tres de la tarde. Acordamos que fuera a las dos, con lo cual podíamos adelantar el regreso una hora. El tiempo de espera lo aprovechamos para asearnos y tomar unas cervezas en el jardín del restaurante. Aunque solamente había paella, pienso que nadie se quedó con hambre aunque escuché algún comentario que opinaba que fue mejor la comida del día anterior. Yo diría que distinta.

A las cuatro de la tarde todos estábamos en el autocar camino de Orbaneja. Intentamos parar en el Mirador pero fue imposible aparcar. Nos tuvimos que conformar con ver las paredes del Cañón desde el autocar. Toda la carretera era una curva. El tramo mas recto no llegaba a 100 metros. Gracias a la habilidad del conductor no se mareó nadie.

Llegamos a Orbaneja a las cuatro y media. Acordamos una hora para admirar la belleza de la localidad y de su entorno. La Cascada, el Castillo, las calles en pendiente, la Cueva (a la que no pudimos entrar) y las vistas de los alrededores hicieron que la hora nos supiera a poco. Para rematar, nos hicimos la foto comunitaria al pie de la cascada. A continuación al autocar, camino de casa. Pasamos por Valdelateja, Covanera y Tubilla. Aquí terminaron Las Merindades y volvimos a la estepa castellana. Cambio radical en relación con lo que habíamos visto antes.

Parada técnica en Valladolid y a las 21,30 estábamos en Salamanca. Todos cansados pero felices y contentos. Para encuadrar. Esto solo es posible con la colaboración de todos y el buen ambiente reinante durante todas las jornadas.